

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

TERRITORIO DE REFUGIO. LA COMISIÓN ARGENTINA PARA LOS REFUGIADOS.

Natalia Casola.

Cita:

Natalia Casola (2019). *TERRITORIO DE REFUGIO. LA COMISIÓN ARGENTINA PARA LOS REFUGIADOS. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/15>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa N°21: Los exilios del siglo XX: militancia, represión y solidaridad. Avances empíricos y analíticos de un campo de estudios en consolidación

Coordinadores: Jensen, Silvina (UNS/CONICET) Yankelevich, Pablo (El Colegio de México) Lastra, Soledad (IDAES-UNSAM-CONICET)

Territorio de refugio. La Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF) entre 1973 y 1976

CASOLA, NATALIA
(IEGE-UBA/CONICET)
nataliacasola@hotmail.com

Faltaban pocos días para cumplirse un mes del golpe de Estado en Chile perpetrado el 11 de septiembre de 1973, cuando las iglesias protestantes argentinas de los Luteranos Unidos (IELU), del Río de la Plata (IERP) y Metodista Argentina (IEMA) decidieron reunirse, fijar una posición frente a los acontecimientos políticos en el país hermano y acordar iniciativas comunes de ayuda. El 3 de octubre de 1973 quedó conformada la Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF) con el propósito exclusivo de brindar asistencia a los perseguidos chilenos y latinoamericanos que comenzaban a llegar al país. La conformación de CAREF no había sido planeada con anterioridad y en los primeros tiempos existía la idea de que se trataría de una iniciativa transitoria. Sin embargo, a poco andar, el grupo promotor comenzó a percibir hasta qué punto se trataba de un diagnóstico equivocado.¹

La presente ponencia se propone abonar al (re)conocimiento de la trayectoria de CAREF restituyendo su lugar en el movimiento de derechos humanos y su origen asociado a las iniciativas desarrolladas por las iglesias protestantes argentinas pertenecientes a la rama “histórica”. Una de las preguntas que nuestro trabajo intentará responder es qué fundamentos ideológicos estuvieron presentes en la conformación de CAREF y en qué tipo de prácticas y líneas de acción se materializaron. Nuestra hipótesis es que el origen de CAREF debe comprenderse en el marco de la radicalización política de algunas minorías protestantes que las llevó a impulsar una serie de iniciativas sociales imaginadas como parte de un programa de transformación

¹ CAREF lleva 46 años de existencia y de experiencia acumulada en el trabajo con los refugiados y migrantes que, hasta la actualidad, llegan al país en busca de ayuda y asesoramiento legal.

social integral, en sintonía con el radicalismo cristiano de inspiración marxista propio de la Teología de la Liberación. La construcción de CAREF, entonces, fue una de las primeras iniciativas de este grupo de pastores protestantes que en los años siguientes confluyó con el movimiento de derechos humanos, entendiendo su acción como parte de un compromiso político y social activo que no dependía exclusivamente de las definiciones confesionales. Junto con la participación en CAREF, estos sectores colaboraron con la conformación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH)². Una de las hipótesis principales es que la decisión de intervenir en el movimiento de derechos humanos fue la mayor expresión del proceso de politización y radicalización del humanitarismo.

Otra de las preguntas que motivaron a este trabajo tiene que ver con las razones de la invisibilidad histórica de CAREF. Si bien existen trabajos académicos que rescatan algún aspecto de su historia, su importante labor aún no ha sido considerada de conjunto. Sostengo que una de las causas puede hallarse en el deliberado “bajo perfil” que cultivó la entidad como estrategia de seguridad, en especial porque hasta mediados de los años 1980 la población refugiada permaneció en el país en condiciones de extrema vulnerabilidad. Esa poca visibilidad, contrasta con el protagonismo ganado por los organismos de derechos humanos abocados a la búsqueda de los familiares detenidos y desaparecidos cuya eficacia dependía en buena medida de su aparición en el espacio público. Una segunda razón puede encontrarse en la necesidad de no quedar extremadamente expuestos ante las posibles asociaciones con la “subversión”. En especial porque la totalidad de la población a la que asistían había llegado al país escapando de la persecución de sus propias dictaduras cuya afinidad ideológica y articulación con los aparatos represivos argentinos constituía una realidad conocida.

Entre una y otra pregunta media el interés por reconstruir cómo fue el proceso de organización inicial de un organismo que, desde el inicio, debió asumir responsabilidades superiores a su capacidad real de respuesta. En esta ponencia, me centraré sólo en el origen de CAREF. En primer lugar, se reponen algunos datos del contexto de radicalización política que le dio sustento, para luego adentrarnos en el primer tramo de su historia intentado poner de relieve de qué manera fueron

² Por caso, Carlos Gattinoni fue obispo del IEMA entre 1969 y 1977. Fue fundador de la APDH y posteriormente formó parte de la comisión que integró la CONADEP.

construyéndose prácticas sobre las que no existían experiencias previas. El recorte temporal va desde finales de 1973 hasta el golpe de Estado de marzo de 1976 y se justifica por la propia densidad que guarda el periodo. En este lapso, el gobierno peronista pasó del reconocimiento oficial de la red humanitaria al despliegue de mecanismos de vigilancia y hostilidad, en coincidencia con los cambios suscitados en las planas ministeriales y el desarrollo de la legalidad e ilegalidad represiva.

Para la realización de este trabajo he utilizado en forma exhaustiva documentación proveniente del Archivo Histórico de CAREF obrante en la sede de la institución en la Ciudad de Buenos Aires. De igual modo, realicé algunas entrevistas que me ayudaron a comprender mejor la visión de mundo que tienen los protestantes, las problemáticas concretas de trabajar con refugiados y las dificultades de registro de la actividad durante periodos de dictadura. De esta manera, los testimonios orales se transformaron en fuentes muy importantes, no sólo por la información que me aportaron, valiosa para la reconstrucción empírica, sino porque me permitió abordar la lectura de la documentación primaria, su lógica burocrática y sus meta-mensajes.

La radicalización del mundo protestante

Las iglesias protestantes conforman un entramado complejo de gran diversidad y con funcionamiento en diferentes escalas territoriales (local, nacional, regional y transnacional)³. A los fines de nuestro objetivo específico, la acción de CAREF, importa reconocer solo el lugar de las iglesias “históricas”, es decir, las asociadas al polo liberacionista, de filiación ideológica liberal-modernista⁴. Hasta la primera mitad del siglo XX la mayoría de estas iglesias habían sido promotoras del pensamiento liberal en su gran mayoría de inspiración norteamericana. Eran antiautoritarias, anticatólicas y consideraban que el desarrollo de la región vendría de la mano de una mayor democratización de la vida política.

Como señala Bastian en su importante obra sobre la historia del protestantismo en América Latina, hasta finales de los años 1940, estas iglesias habían sido bastante

³ Las iglesias que formaron CAREF tenían representación en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) que había sido fundado en 1948 y contaban, además, con el apoyo de las estructuras transnacionales de sus propias congregaciones, por ejemplo, la Federación Luterana Mundial (FLM). Para una reconstrucción sobre el funcionamiento del CMI véase, Piñero, 2018.

⁴ Nos referimos a las iglesias: Diócesis Anglicana, Del Río de la Plata, Discípulos de Cristo, Luteranos, Metodistas, Reformados y Valdenses. El conjunto de estas iglesias se encuentra afiliada a la Federación Argentina de Iglesias evangélicas (FAIE) creada en 1958. El otro conjunto de iglesias protestantes, de ideas más conservadoras, se nuclea desde 1981 en la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas (ACIERA) y representa al sector mayoritario. Para una descripción más detallada del mundo protestante en América Latina, véase, Bastian (1994). Para una descripción en el plano nacional, véase, Lértora Mendoza, (2015).

homogéneas, tomando en cuenta el “origen social de sus adherentes como la teología y el proyecto social que lo animaba” (Bastian, 1994: 204). Sin embargo, luego de la Segunda Guerra Mundial y con el inicio de la Guerra Fría, el protestantismo histórico latinoamericano se escindió en dos proyectos divergentes: una tendencia “ecuménica”, vinculada con el Consejo Ecuménico de Iglesias (CEI) fundado en 1948 en Ginebra y otra tendencia fundamentalista y evangélica que se identificó con la lucha contra la “amenaza comunista” y asociada con el Consejo Cristiano Internacional (CCI) organizado en 1951⁵.

En el campo del ecumenismo, en coincidencia con el surgimiento del CMI, varios intelectuales comenzaron a postular la necesidad de una interpretación teológica acorde con la realidad de América Latina⁶. Entonces, ecumenismo y reflexión en torno de las particularidades históricas locales fueron el punto de partida de un lento pero ininterrumpido proceso de deliberación teológica.

La conformación de esa “vanguardia” protestante ecuménica latinoamericana se materializó en distintas instancias deliberativas como las Conferencias Evangélicas Latinoamericanas (CELA I de 1949; CELA II de 1961; CELA III, 1969) y en la conformación de organizaciones “ecuménicas”: el Movimiento por la Unidad Evangélica en América Latina (UNELAM)⁷, la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana, (CELADEC) y las más radicales, por su compromiso explícito con la Revolución Cubana y por sus posiciones cercanas al marxismo: el Movimiento de Estudiantes Cristianos (MEC) y la agrupación Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) que funcionó entre 1961 y 1975 y cristalizó sus posiciones en la revista *Cristianismo y Sociedad*⁸. Ese proceso de radicalización política es inseparable de la influencia decisiva de intelectuales de renombre como Richard Shaull o Paulo Freire cuya circulación de ideas comenzaron a desbordar el propio mundo eclesiástico.

⁵ Esa vertiente conservadora se caracteriza por la interpretación literal de la Biblia y la práctica de la evangelización. Por esos mismos años comenzó la expansión de las numerosas iglesias pentecostales que son las de mayor irradiación en la actualidad.

⁶ Como registra Leopoldo Cervantes Ortíz, para el mundo protestante de los años 1950 y 1960 la sola idea de una teología en español era sumamente novedosa. La teología protestante latinoamericana era fuertemente heredera de la tradición misionera y hasta mediados del siglo XX repetía con celo los contenidos evangelizadores de ese discurso. De acuerdo con la interpretación tradicional era la Iglesia Católica la culpable de todos los males del continente y la evangelización amplia, la herramienta para remediarlos.

⁷ Sin embargo, UNELAM era mucho más heterogéneo y moderado en sus posiciones. De acuerdo con algunas investigaciones, varios miembros de ISAL fueron denunciados por dirigentes de UNELAM a los organismos represores de Brasil, Uruguay y Paraguay.

⁸ Su sede central quedó constituida en Montevideo. (Braguleta, 2017:24). Al ver la evolución de sus posiciones políticas, el Comité de Cooperación de las Iglesias Norteamericanas con América Latina (CCIAL) le quitó apoyo financiero. Desde entonces, solo recibieron ayuda económica del CMI. A partir de 1975 ISAL se reconvierte en ASEL, Acción Social Ecuménica Latinoamericana.

Un punto de inflexión fue ocasionado por la Revolución Cubana. En el espacio de las iglesias protestantes de raigambre liberal el impacto fue profundo y aunque mayoritariamente continuaron mirando los proyectos revolucionarios con reserva⁹, una minoría se apartó de esa posición para apoyar la posición cubana. Fueron esos sectores los que iniciaron el diálogo con el marxismo que los condujo a postular la Teología de la Liberación. Esa situación propició, inclusive, el inédito acercamiento a sectores del catolicismo tercermundista que, por el mismo momento, encaraba un debate similar que los enfrentó con su propia jerarquía eclesiástica. La clave comunismo-anticomunismo comenzaba a funcionar como verdadero divisor estableciendo alianzas y divisiones otrora impensadas.

En palabras de José Míguez Bonino¹⁰:

“La generación de 1960 percibe claramente el fracaso del modelo desarrollista y, ante el nudo gordiano que representa el entrelazamiento del ideal humanista y el capitalismo dependiente, acude a la técnica de Alejandro Magno: desenvaina la espada y corta el nudo: libertad, democracia, desarrollo, vienen a ser términos peyorativos; una interpretación unilateral de la “teología de la crisis” y una aplicación igualmente parcial del análisis marxista alimentan lo que llamaré, más modestamente “estrategia de la ruptura”. (En: Leopoldo Cervantes Ortiz, 2009:10)

Ese proceso de revisión, supuso un desplazamiento respecto de los paradigmas tradicionales de acción social protestante (liberalismo, fe en las capacidades individuales y desarrollo económico en el marco del capitalismo) para dar lugar a una configuración política que apostaba ya no al desarrollo de los países dependientes, sino a su liberación.

En Argentina, ese clima de ideas se tramitó en buena medida en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), cuya sede funcionaba en el barrio de Flores de la Capital Federal¹¹. El ISEDET fue fundamental porque se transformó en un semillero de ideas y de organización política que dotó de cuadros a las principales iniciativas del mundo protestante en favor de una práctica comprometida con la realidad social. Entre ellos, se destacan intelectuales como Jorge de Santa Ana, José Míguez

⁹ Contaban con el apoyo financiero que del poderoso Comité de Cooperación de las Iglesias Norteamericanas con América Latina (CCIAL).

¹⁰ Fue miembro de la Iglesia Metodista desde joven. Realizó sus estudios universitarios en Buenos Aires, en la Facultad Evangélica de Teología. En 1961 fue nombrado director de estudios de posgrado del ISEDET. Durante el Concilio Vaticano II actuó como observador protestante. Entre 1961 y 1977 fue miembro de la Comisión de Fe y Doctrina del CMI y entre 1975 y 1983 fue parte de la presidencia del organismo internacional.

¹¹ El ISEDET fue creado en 1969 por la unión de ocho iglesias: La Iglesia Anglicana (Argentina), Evangélica Discípulos de Cristo, Evangélica del Río de la Plata, Evangélica Luterana Unida, Evangélica Metodista Argentina, Evangélica Valdense, Iglesia Prebiteriana San Andrés y Reformadas en Argentina.

Bonino o el uruguayo Mauricio López. Aunque se trataba de un grupo de vanguardia es indudable que de allí surgieron las ideas y las primeras iniciativas para darle materialidad. Durante este periodo percibimos una tensión entre “lo político” y el mundo de la política, donde lo primero no termina de traducirse completamente en lo segundo. Hay una apuesta, una apropiación de las propuestas de transformación de la época, pero con los límites del espacio del que forman.

En este sentido, la constitución de CAREF no fue una acción aislada y se enmarca dentro de una serie de comisiones de similar tenor. Para 1973 funcionaba el Centro Evangélico de Acción Social (CEAS), (conformado por la IERP, Iglesia Prebiteriana y IENA), que desarrollaba su acción entre la población de las villas de emergencia y el Comité Interluterano de Diaconía (CID), auspiciado por el Consejo Luterano Rioplatense (integrado por IERP, IELA, IELU y los escandinavos) para dar respuesta a las inundaciones del Nordeste argentino. Como las comisiones antecesoras, CAREF, también fue constituida para actuar en torno de la contingencia, como punto de apoyo para la actividad en Chile, y al menos en los primeros tiempos el personal involucrado pensaba la tarea en el corto plazo.

Dentro del mismo cordón de iniciativas, en diciembre de 1974, el Pastor Juan Cobrdo impulsó la creación de la Diaconía Evangélica Argentina (DEA) con la participación de la IERP, IELA, IEMA, IELE y IELU. El objetivo era que a DEA fueran incorporadas, paulatinamente, todas las tareas que cumplían CEAS, CID y CAREF a los que podrían sumarse nuevos proyectos. La iniciativa perseguía la meta de centralizar esfuerzos y recursos para hacer más eficiente la tarea en vistas a las dificultades enormes que se presentaban para materializar la ayuda¹². Otra iniciativa común fue la constitución en 1978 del Consejo Consultivo de Iglesias (COCO) ante la negativa e imposibilidad de que todos los miembros de la FAIE se pronunciaran contra el terrorismo de Estado.

Ese proceso de radicalización, en plena gestación, fue, sin embargo, prontamente obturado por el clima de terror impuesto por el gobierno peronista y definitivamente cancelado por la última dictadura militar (situaciones similares ocurrieron en todos los países del Cono Sur). El despunte incipiente de un programa humanitario de inspiración “revolucionaria” quedó interrumpido y se produjo una reinscripción de las propuestas de “justicia social” en el marco de los horizontes del humanitarismo más tradicional. Sin abandonar la idea sobre la necesaria intervención en la realidad social, la acción

¹² Informe de diciembre de 1974. Actas de constitución y reseñas. Archivo CAREF.

política del radicalismo protestante, desde entonces, fue pensada como un aporte a la (re)democratización del país a través del fortalecimiento de la participación comunitaria (y un regreso a las comunidades de iglesia como espacios para la acción) y del movimiento de derechos humanos. Sostenemos que esa transición fue procesada con un bajo nivel de conflicto en cuanto suponía un regreso hacia matrices de pensamiento más tradicionales, y más aceptables para las comunidades de creyentes.

El trabajo de CAREF entre octubre de 1973 y agosto de 1974

“EL testimonio y servicio cristianos tiene como característica permanente lo provisorio. Se “hacen” en el camino, siempre relativizados por el ejemplo de Jesús de Nazaret y su Reino de Justicia y Paz” (Qué es CAREF, julio de 1978)

Oficialmente CAREF se constituyó el 3 de octubre para servir al refugiado, sin discriminación ideológica, brindar ayuda, asistencia social y pastoral como expresión del servicio cristiano de las iglesias “fundados en la exigencia del Evangelio de Jesucristo de ‘dar buenas nuevas a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, pregonar libertad a los cautivos, poner en libertad a los oprimidos, predicar el año agradable del Señor’ (Lucas 4:18)”¹³.

La decisión de organizar CAREF fue una respuesta a las necesidades planteadas por las iglesias cristianas en Chile. En el país vecino, ya en el mismo mes de septiembre de 1973 se formaron dos comités para proporcionar asistencia a los perseguidos. La dualidad se debió a la necesidad de dividir el trabajo entre la asistencia hacia los refugiados extranjeros y los ciudadanos chilenos perseguidos. Para dar respuesta a la primera problemática se conformó el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR) cuyo manejo quedó en manos de las iglesias evangélicas. Para la segunda cuestión se conformó el Comité de Cooperación por la Paz en Chile (COPACHI), llamado también Comité Pro Paz. Fue presidido por el Obispo Fernando Ariztía de la Iglesia Católica, y por el Obispo Helmut Frenz de la Iglesia Evangélica Luterana¹⁴. Apenas dos semanas después, se creaba CAREF para brindar apoyo y coordinación a la tarea desde Argentina.

Los primeros meses fueron de un aprendizaje vertiginoso. Era la primera vez que las iglesias protestantes se vinculaban a la problemática de los migrantes y refugiados. Para

¹³ “Carta Pastoral sobre refugiados”, Caja 09, Archivo CAREF.

¹⁴ Mario Garcés y Nancy Nicholls, *Para una historia de los DD.HH. en Chile. Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC 1975-1991*, pp.24-25.

ese momento existían dos organizaciones con experiencia en la problemática: la Asociación de Protección al Refugiado y la Comisión Católica Argentina para la Inmigración (CCAI). Sin embargo, también para ellas la llegada masiva de exiliados chilenos y latinoamericanos que solicitaban status de refugio suponía un desafío. Por aquel entonces, el Estado argentino era signatario de la Convención de 1951 de las Naciones Unidas y del Protocolo de 1967 sobre el Status de Refugiados pero manteniendo la “limitación geográfica” lo que significaba que sólo reconocía como tales a personas afectadas por acontecimientos que hubiesen ocurrido en Europa antes de 1951. Durante ese lapso, sólo quince personas adquirieron formalmente la categoría de refugio y ninguna era latinoamericana. De modo que los refugiados lo eran únicamente ante el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y su masividad configuraba una situación novedosa para todos los actores involucrados.

La participación inicial de las iglesias protestantes en la asistencia a los perseguidos chilenos configuró una respuesta política, además de humanitaria, al impacto que significó el golpe de Estado en Chile para toda la izquierda de la región. La experiencia de la Unidad Popular era visualizada como un modelo deseado y su derrota creaba compromisos inmediatos. Sin embargo, para finales de 1973 las iglesias no contaban con los recursos necesarios.

El aprendizaje debió realizarse desde cero. María Amelia Silva, quien fuera la primera trabajadora social en incorporarse a CAREF de manera oficial, rememora algunos de los primeros pasos y el nivel de improvisación y generosidad que implicó inicialmente el trabajo:

[...] toda esa gente que llegaba se le dio lugar en el ISEDET, en la calle Camacué. Era un internado para estudiantes extranjeros y ahí los recibieron. Por lo tanto cuando CAREF se conforma días después, los mismos estudiantes seminaristas fueron los primeros que atendieron refugiados. (Entrevista con María Amelia Silva realizada por la autora. Buenos Aires, septiembre de 2017)

Se trataba de un acto de convicción y militancia. Dar respuesta a la primera necesidad a responder: ofrecer techo y comida. Sin embargo, la dimensión que rápidamente fue tomando la empresa, la llegada masiva de nuevos exiliados por distintos pasos fronterizos, puso de manifiesto la necesidad de dotar a la incipiente organización de una

estructura y de personal capacitado y rentado adecuadamente para dedicarse de manera exclusiva a la actividad.

Desde el inicio, CAREF contó con el apoyo y el financiamiento del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) que financió los primeros hoteles para alojar a los refugiados y los pasajes para eventuales reasentamientos en otras provincias. Además, se designó como Secretario Ejecutivo rentado al Pastor Emilio Monti para el seguimiento de toda la actividad. El cargo de Secretario Ejecutivo era muy importante porque servía de puente entre la Comisión Directiva de CAREF (compuesta por un Presidente y por representantes de las iglesias participantes) y el resto de la estructura de la institución que se dividía entre las áreas social, contable y administrativa. De igual modo, el Secretario Ejecutivo era la persona encargada, junto con el Presidente, de sostener la relación con las iglesias y con las autoridades gubernamentales o de otras instituciones civiles. A partir de abril de 1974 se sumó el financiamiento del ACNUR cuyas partidas comenzaron a representar más del 80% del total del presupuesto de CAREF¹⁵.

El primer modelo de trabajo que adoptaron fue el de la CCAI, una institución vinculada al mundo del catolicismo cuya sede local funcionaba desde 1952. Fue en el marco de esa institución que se organizaron los primeros cursos de formación para las asistentes sociales que se incorporaron a CAREF¹⁶.

Para todos era una experiencia nueva, Emilio [Monti] tampoco sabía nada. [...] A mí me impuso el cura Lino de tal manera que fue él quien les dijo, ‘miren ustedes no saben nada, la única que va a saber algo va a ser esta chica’ [risas]. [...] y así fue que estuve un año trabajando en CAREF pero, [aclara], becada por la Comisión Católica. (Entrevista con María Amelia Silva realizada por la autora. Buenos Aires, septiembre de 2017)

Con el tiempo, el Área Social se transformó en el corazón de CAREF en cuanto eran las asistentes sociales quienes se relacionaban diariamente con las problemáticas múltiples

¹⁵ La relación de CAREF con el ACNUR merece una consideración aparte que excede los propósitos de este artículo. No obstante, dejemos constancia de que se trataba de un vínculo cordial en la medida que compartían objetivos y responsabilidades comunes, pero que no estuvo exento de conflictos. Por caso, CAREF tenía una visión más amplia acerca de quiénes “calificaban” para ingresar a los programas de protección a refugiados. Es probable que la naturaleza diferente de ambos organismos, el ACNUR no dejaba de ser una oficina diplomática que respondía a la ONU, permita comprender las diferencias de puntos de vista. CAREF, en definitiva, era quien mantenía el contacto cotidiano con las personas afectadas. Es posible que esa cercanía les haya permitido desarrollar una mayor empatía con las personas que solicitaban ayuda. Con todo, la relación de CAREF con el ACNUR era de subordinación, especialmente porque su estructura financiera dependía del organismo internacional.

¹⁶ Se trataba de un área de intervención novedosa en muchos sentidos. Era una tarea nueva para el mundo vinculado a las iglesias protestantes pero también para las trabajadoras sociales en su labor profesional. María Amelia Silva cuenta que inicialmente los pastores recelaban de su ingreso a la institución: “porque existía el prejuicio de que las trabajadoras sociales éramos todas viejas perversas que éramos funcionales al sistema represor, [risas]”. Este pequeño testimonio nos parece importante porque muestra hasta qué punto había calado en los grupos protestantes los enfoques marxistas, así fuera de un modo superficial, y el rechazo a las prácticas asistencialistas por considerarlas funcionales al sistema de dominación.

de las familias refugiadas. Desde el inicio estuvo a cargo de María Amelia Sosa que sostuvo la actividad hasta 1985. Su principal tarea era coordinar las sub-áreas en las que se organizaba el trabajo: “atención de casos individuales”, a cargo de “Inge”; “Hogares de tránsito”, coordinado por Noemí Medina; “asistencia médica”, a cargo de Zulema; “Educación”, a cargo de Edith Bottini y, finalmente, “Soluciones permanentes y asesoramiento”, a cargo de Edín Rochón¹⁷.

Desde el punto de vista del contexto político, la conformación de CAREF se tramitó en una coyuntura breve y muy específica que se inicia en octubre de 1973 y llega hasta mayo de 1974 y que favoreció el reconocimiento estatal y su inclusión dentro de una estructura de ayuda humanitaria compleja organizada a partir de las redes eclesíásticas coordinadas por ACNUR. En abril de 1974 el Estado autorizó mediante Decreto 2853/74 la creación de la Comisión Coordinadora de Acción Social (CCAS) para centralizar y coordinar la acción de las organizaciones eclesíásticas (la red de la CCAI y la red de CAREF) para la ayuda y reubicación dentro y fuera del país de los exiliados¹⁸. La Comisión había sido constituida a solicitud del propio gobierno a través del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto en diciembre de 1973, lo que originalmente reforzó el reconocimiento estatal y la legalidad de la labor.

Durante todo el periodo, Buenos Aires fue uno de los puntos centrales de arribo de los exiliados junto con Mendoza y Neuquén. Sin embargo, como existía la prohibición de residir en estas provincias (la política poblacional apuntaba al asentamiento en el interior y alejados de las fronteras con Chile) se constituyeron desde el inicio en escalas de tránsito mientras esperaban ser reubicados dentro del país o que fueran aceptados en un tercer destino.

Hasta agosto de 1974 la acción de CAREF consistía en alojar a los exiliados en hoteles y casas de refugio y gestionar lo más rápido posible, empleos y oportunidades de viviendas en ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires (a 200 km de la Capital Federal) o en otras provincias, de acuerdo a lo que establecía la norma. En caso

¹⁷ Esta fue la estructura desde 1975.

¹⁸ Durante la primera etapa las políticas de incorporación de los exiliados fueron centralmente dos: 1) la amnistía de 1974 y 2) la política de asentamiento en las provincias habilitadas por el plan poblacional impulsado por la Dirección Nacional de Migraciones (DNM). Gracias a la amnistía 24.449 chilenos pudieron regularizar su situación debido a las facilidades de documentación (Mármora, 1983; Azconegui, 2016). La segunda medida de incorporación de los exiliados tomada por el peronismo fue el Plan poblacional impulsado por la DNM cuyos contornos resultaban polémicos dado que combinaba la posibilidad de establecer residencia en el país con la prohibición de fijarla en Capital Federal y sus alrededores, Córdoba, así como en la franja fronteriza con el país de origen (200 km de ancho). Véase, Azconegui, 2014.

que los asistidos optaran por un tercer destino CAREF también se ocupaba de gestionar solicitudes de visas ante las embajadas.

Cuando CAREF se conformó el personal comprometido consideraba que su trabajo sería transitorio y que estaría atado a los plazos necesarios para lograr ubicar a los refugiados en empleos permanentes que les permitiera continuar su vida con autonomía:

“El funcionamiento de esta comisión será temporaria [...] y se puede pensar que la estructura desaparecerá cuando un porcentaje significativo de refugiados que se quedan en la Argentina estén radicados y con empleos estables”¹⁹.

Sin embargo, la llegada masiva de nuevos refugiados que reemplazaban a los que partían hacia otras provincias desmentía el optimismo de los pronósticos. En aquellos meses el trabajo resultaba verdaderamente inagotable. Para asentar a los refugiados se consideraban diferentes variables como los deseos de los afectados, el número de personas que componían el grupo y las habilidades sociales, laborales y/o profesionales con las que contaban. La tarea suponía la puesta en funcionamiento de una red nacional de ayuda centralizada desde las ciudades de mayor recepción (Buenos Aires y Mendoza), las sedes conformadas en Salta y Rosario (atendidas por la CCAI), Neuquén, Bahía Blanca y numerosas iglesias (los protestantes contaban, según un informe de 1974, con alrededor de 300 iglesias en todo el país) que colaboraban localmente en diferentes ciudades y pueblos relevando posibles trabajos, elaborando presupuestos para conseguir viviendas adecuadas y estipulando viáticos²⁰. La puesta en funcionamiento de un engranaje tan complejo suponía, además, el acuerdo y unificación en las formas de registro y seguimiento de la actividad, lo significaba poner en contacto al personal técnico y administrativo con múltiples burocracias. Por un lado, se trataba de solucionar una cantidad de necesidades inmediatas como la comida y la vivienda, pero, conjuntamente, la permanencia de las personas protegidas debía ajustarse a los requerimientos de las diferentes agencias del Estado: la Dirección Nacional de Migraciones, el Registro de las Personas (cuando había nacimientos) a los que se sumarían, otras, como salud, trabajo y educación. Cómo acceder a las planillas correctas, cómo llenarlas y con qué criterios clasificar la información de manera segura,

¹⁹ “Correspondencia entre Olavarría y Buenos Aires, agosto de 1974”, Caja, 09, Archivo CAREF.

²⁰ La participación de CAREF se efectivizaba, además de la sede de Buenos Aires, en las oficinas de Neuquén y Bahía Blanca. La oficina de Bahía Blanca funcionaba en conjunto con CARITAS y la participación de los protestantes se hacía a través la IERP. Se trataba una oficina que hacia 1975 atendía cerca de 250 casos. Una de sus características más salientes era que sufrían permanentes ataques y amenazas. En cambio, la oficina de Neuquén se organizaba a partir del trabajo del Obispo de la ciudad. Contaban con cerca de 180 refugiados y, a diferencia de Bahía Blanca, el trabajo se desarrollaba en condiciones de relativa seguridad.

constituían preguntas que no siempre se respondían con facilidad. Los errores podían traer graves perjuicios a los refugiados y el incordio de tener que volver a comenzar. La correspondencia correspondiente a 1974 da cuenta de todos los pormenores que conllevaba lidiar con una tarea para la que no había experiencia previa en la que apoyarse y aprender.

El esfuerzo, como puede verse, era verdaderamente encomiable, mucho más considerando que la mayoría de las provincias del interior no se caracterizaban por ser oferentes de empleos en masa.

“El problema serio que enfrentamos es la ubicación de la gente en trabajos que les permita arreglárselas por sus propios medios. Nosotros calculábamos una ayuda de no más de 30 días por persona, pero la imposibilidad de encontrarles trabajo hace imposible mantener ese límite (hay gente que lleva ya más de tres meses sin poder ser ubicadas)”²¹.

Desde luego que la escasez de empleos, a su vez, presionaba sobre las finanzas de CAREF cuyos fondos siempre se rebelaban insuficientes para tamaño desafío.

El otro problema es los que vinieron con expectativas de seguir viaje a otros países. Esto sólo es posible en calidad de inmigrantes y esos trámites llevan por lo menos 6 meses. Por esa razón estamos insistiendo a los que vinieron con expectativa de seguir viaje al exterior que de cualquier manera deben tratar de obtener residencia para poder obtener trabajo.²²

De esta manera, los gastos de CAREF crecían conforme las personas que llegaban quedaban instaladas en los refugios y hoteles por plazos indeterminados. Además, las respuestas a las solicitudes que enviaban a las iglesias locales llegaban siempre lentamente y rara vez colmaban la demanda existente. En algunos casos, los propios pastores de pueblo solicitaban a CAREF que dejase de enviar refugiados porque no estaban en condiciones de ayudarlos. En la mayoría de los casos se trataba de límites reales que imponía la estructura productiva de muchas regiones del país. Sin embargo, tampoco pueden descartarse otras razones como el temor a represalias por brindar ayuda a sujetos considerados por el Estado como “subversivos”. Incluso, debe considerarse que dentro de las iglesias protestantes no existía una posición hegemónica y que el anticomunismo era una postura que también gozaba de aceptación. Un ejemplo del tipo de respuestas lo ofrece la siguiente carta enviada por un pastor de la ciudad de Carmen de Patagones:

²¹ “Carta del Pastor Emilio Monti a Fernando Salas del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, Buenos Aires, s/d de febrero de 1974”, Caja 09, Archivo CAREF.

²² “Carta del pastor Carlos García a Emilio Monti. Carmen de Patagones, 30 de julio de 1974”. Caja 09, Archivo CAREF. Mayúsculas en original.

[...] hemos llegado a la conclusión de que las posibilidades de recibir refugiados en esta zona no son propicias. NO HAY VIVIENDAS, NO HAY ABUNDANCIA DE TRABAJO, más bien todo se reduce al empleo en la administración pública, cosa que no corre sin documentos en regla. El trabajo en la construcción también requiere documentación por problemas suscitados entre la patronal y el sindicato y trabajos rurales, que no contempla ni por asomo casos como el de los refugiados, sino sólo toman (los chacareros y agricultores) a gente que conocen.²³

En otros casos, y a pesar de que la oferta de empleo siempre era penosa, eran los mismos pastores los que recorrían las fábricas y talleres de su localidad para postular a los recién llegados y destrabar los obstáculos que solían encontrar. En esas ocasiones, las iglesias actuaban como garantía de la “buena fe” de los exiliados aunque la mayoría de las veces no conocían a las personas por las que intercedían.

Una situación un poco más auspiciosa se presentaba cuando en las familias existían miembros con perfiles laborales más definidos. Entonces, CAREF solicitaba partidas presupuestarias puntuales para la implementación de las llamadas “soluciones permanentes”. Se elaboraban proyectos muy concretos que detallaban todo lo necesario para montar un taller de costura, de mecánica, un consultorio médico o lo que fuera que empleara a los sostenes de familia. Estas partidas eran cedidas a modo de préstamos que luego los refugiados debían devolver. La mayoría de las familias reubicadas en este periodo lo hicieron en las provincias del Norte del país y los informes muestran un variado éxito en su adaptación²⁴. El problema de la escasez de fuentes de trabajo también intentó resolverse mediante la creación de cooperativas agrícolas en las provincias del Noreste como Chaco, Formosa y Misiones. Estas iniciativas buscaban absorber a la población con experiencia en el trabajo rural sin necesidad de encontrar un empleador. Sin embargo, la vía del cooperativismo no siempre rindió frutos y con el tiempo muchas de estas familias optaron por volver a Chile ante las estrechas perspectivas económicas²⁵. Con todo, estas medidas de carácter relativamente inclusivo duraron apenas unos meses.

Desde agosto de 1974, los refugiados, que desde el inicio habían sido mirados por los servicios de inteligencia como aliados de la “subversión” en virtud de su propia condición como perseguidos del pinochetismo, se transformaron en sujetos indeseados

²³ *Idem.*

²⁴ Caja 18, “Soluciones permanentes”. Archivo CAREF.

²⁵ Caja 05, “Proyectos” y Caja 06, “Repatriaciones”, Archivo CAREF.

para el Estado en su conjunto²⁶ El gobierno peronista, a través de la Dirección Nacional de Migraciones, abandonó la perspectiva poblacional, canceló las posibilidades de asentamiento y dictaminó la transitoriedad de la permanencia en el país hasta tanto los refugiados consiguiesen la aceptación en un nuevo destino. En consecuencia, si la condición de refugiado había sido problemática desde el inicio, en tanto el Estado no los reconocía como tales y el amparo del ACNUR se había gestionado con el acuerdo de funcionarios que ya no formaban parte del gobierno, desde agosto de 1974 se debilitó aún más. Argentina y más específicamente las provincias receptoras (Mendoza, Buenos Aires y Neuquén) se transformaron en lugares exclusivamente de tránsito hacia terceros países, mientras los exiliados esperaban que alguna embajada los aceptase.

Desde aquel momento los esfuerzos de CAREF se concentraron en conseguir cupos de admisión en las embajadas. Sin embargo, los países que habilitaban cuotas de refugiados no eran tantos y solían mostrarse muy selectivos. Para quienes contaban con títulos profesionales u oficios definidos la situación podía ser más auspiciosa. En cambio, las personas que no podían demostrar niveles educativos altos o habilidades específicas tenían opciones mucho más restringidas²⁷. Para paliar la situación el propio ACNUR se involucró financiando una serie de becas de estudio en el extranjero que si no resultaban una opción definitiva porque los programas duraban entre uno y dos años, al menos conseguía resolver los casos considerados más urgentes.

De conjunto, todos estos mecanismos ponen de relieve la situación de fragilidad en la que vivían los exiliados, literalmente, varados en Argentina. En esa situación de parálisis, la vida cotidiana en los hoteles y refugios se tornó mucho más complicada. El hacinamiento es uno de los factores que más influye a nivel psicológico. Cuando las posibilidades de estar en soledad desaparecen, las presiones aumentan. La convivencia en espacios reducidos, por tanto, comenzó a tornarse hostil por la falta de privacidad y se generaron las condiciones propicias para que florecieran todo tipo de rencillas asociadas a la lucha por el espacio. Esta situación se vio agravada por las condiciones del propio desarraigo, la incertidumbre acerca del futuro y la exposición constante a la violencia. De acuerdo con un informe del Secretario Ejecutivo de CAREF con fecha octubre de 1974 la situación de los hoteles y refugios era realmente explosiva y se sumaban a los casos “ambulatorios”, es decir de aquellos que contaban con vivienda

²⁶ Casola, 2017 y 2017b.

²⁷ Los países que más refugiados recibieron fueron Dinamarca, Inglaterra, Nueva Zelanda, Australia y Estados Unidos, “Correspondencia con el CMI”, Caja 4, Archivo CAREF.

alquilada o prestada. Para entonces la cifra de personas asistidas en Buenos Aires trepaba a 1600²⁸. Para las organizaciones humanitarias sostener ese andamiaje implicaba una presión presupuestaria muy fuerte que las llevaba a solicitar con frecuencia partidas de emergencia al CMI para lograr afrontar la situación, en especial porque CAREF admitía como refugiados a personas que muchas veces eran rechazadas por el ACNUR. Es decir que su criterio respecto a quién era y quién no era un refugiado era mucho más flexible y no se ataba exclusivamente a lo establecido por los formularios.

Durante todo 1975 la actividad de los aparatos represivos, policiales y paraestatales, sobre los refugios y las agencias humanitarias se incrementó notablemente generando un verdadero clima de terror e incertidumbre²⁹. A pesar del cambio de contexto, el gobierno peronista no canceló los acuerdos establecidos en abril de 1974 y las tareas de asistencia continuaron. Las razones parecen ser diversas, en especial porque ninguna ocluía la posibilidad de combinar el reconocimiento oficial con el ejercicio de ciertas dosis de terror. Entre los motivos que pesaron en la decisión de no suspender ni proscribir la actividad de CAREF deben contarse, consideraciones de política exterior (el ACNUR, en cuanto organismo de Naciones Unidas contaba con cierto poder de vigilancia internacional, mientras el CMI era una organización transnacional con capacidad de incidir en la opinión pública foránea), hasta la necesidad real y práctica de administrar la permanencia y salida de los refugiados sin involucrar el presupuesto estatal ni admitir responsabilidad legal sobre la seguridad de tales personas.

Además, CAREF cuidaba los canales de diálogo con el Estado y públicamente aceptó la moderación discursiva con la finalidad de minimizar riesgos y evitar ser tomados por “cómplices”, “encubridores”, “simpatizantes” o directamente “colaboradores” de la “subversión”. Con ese mismo objetivo, su labor circuló por las redes humanitarias-diplomáticas que conectaba a las iglesias, a la vez que evitaron confluir con otros circuitos de ayuda a Chile más politizados, por ejemplo, el Comité de Ayuda a Chile (COMACHI) en el que participaban partidos políticos y personalidades destacadas. Oficialmente, las posiciones de la Comisión Directiva de CAREF eran abiertamente

²⁸“Memorandum de Emilio Monti para CMI y reunión de Agencias Voluntarias (Ginebra) sobre la Situación de los asilados y refugiados políticos en la Argentina”, octubre de 1974, Caja 4, Archivo CAREF.

²⁹ Es en este periodo que se concentran la mayoría de las operaciones de coordinación represiva que podían concluir, a) con la devolución de los secuestrados a las fuerzas represivas del país de origen, b) con la detención a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) que, generalmente, era la antesala de la expulsión, o c) con la desaparición y/o asesinato en la Argentina, muchas en el marco de la coordinación represiva característica del Plan Cóndor.

moderadas, conscientes de los peligros que amenazaba a los refugiados y a ellos mismos. Los refugiados no sólo carecían de una cobertura legal clara, sino que eran mirados por las fuerzas represivas como una amenaza para la seguridad interna. Las familias y personas asistidas, en el mejor de los casos, podían trabajar en empleos informales; los niños, generalmente, no eran aceptados en las escuelas públicas porque no reunían la documentación necesaria y el acceso a la salud pública en algunas situaciones constituía un problema serio, que dependía de la voluntad de los trabajadores de las instituciones hospitalarias. En tales condiciones, la prescindencia política o, incluso, la invisibilidad de la acción, parecía ser el camino más realista. Y, en muchos sentidos, lo fue. Es cierto que la propia condición de extranjería de los refugiados jugó a favor y en contra de su seguridad física. Si, por un lado, la extranjería ponía entre signos de interrogación el cumplimiento de la mayoría de los derechos sociales, por otro lado, los corría del principal “teatro de guerra” que tenía por blanco prioritario a las organizaciones locales consideradas “subversivas”³⁰.

Por otro lado, el aumento de la represión y la extensión de las modalidades propias de las bandas paraestatales, amenazas de muerte, bombas, fusilamientos en plena vía pública, comenzaron a hacerse sentir también en el propio organismo, a pesar de todos los recaudos que tomaron para aparecer como una oficina asociada con los intereses del Estado.

En el presente año la acción comenzó a dirigirse más directamente hacia el personal de CAREF por intimidación a través de los propio refugiados algunos de los cuales fueron detenidos para mostrarles fotos del personal de la oficina y dejándolos luego en libertad para poder transmitir las amenazas. Esta situación culminó el día 16 de abril pasado con un allanamiento a las propias oficinas de CAREF. En la oportunidad se presentaron cuatro personas de civil con armas largas, dirigiendo su acción directamente hacia los empleados de la oficina. Hechos los reclamos del caso la Dirección de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal admitió haber ordenado el procedimiento por denuncia de supuesta existencia de armas en el lugar. [...] El día 21 de mayo se presentaron en casa del Secretario Ejecutivo, Pastor Luis A. Pereyra, dos personas que dijeron ser “policía de inmigración” (repartición que no existía en el país). Finalmente el día 23 se volvieron a presentar en su casa, estando él ausente, cuatro personas de civil con armas largas procediendo a un allanamiento. Al retirarse dijeron a la familia que Pereyra estaba amenazado de muerte si continuaba con el trabajo con refugiados. Se hicieron los reclamos del caso, pero en esta oportunidad ninguno de los servicios de seguridad admitió haber

³⁰ Desde luego, me refiero a los refugiados en cuanto colectivo y no desconozco la existencia de las múltiples modalidades de represión ni de los asesinatos y desapariciones vinculadas al Operativo Cóndor.

ordenado el procedimiento. Esto hace más delicada la situación pues hasta el momento no se sabe de quién puede tratarse y no hay por lo tanto ante quien reclamar.³¹

Esa situación de no tener a “quien reclamar” transformó la vida de la institución que debió extremar las medidas de seguridad. Después del allanamiento a su domicilio, el pastor Pereyra renunció como Presidente de la Comisión Directiva y al mes siguiente partió con su familia al exilio en Estados Unidos. “Otros empleados han anticipado ya su renuncia que se hará efectiva en el término de treinta días”, afirmaba un informe de situación dirigido al CMI. Para hacer frente a ese proceso de crisis, en junio, Emilio Monti, hasta ese momento Secretario Ejecutivo, asumió el cargo de Pereyra y otros empleados fueron promovidos para ocupar los puestos que quedaban vacantes. El Pastor Armin Ihle asumió como Secretario Ejecutivo en lugar de Monti³². De igual modo, a comienzos de junio, el personal que quedada decidió que lo más prudente era “suspender la recepción de casos nuevos y dejar de atender los casos ambulatorios, limitando la tarea a la atención de los refugiados ya alojados en los hogares de tránsito (refugios)”³³. Los casos ambulatorios sumaban en aquel momento 750 personas y fueron paulatinamente transferidos a la CCAI cuya tradición política conservadora la transformaba en una agencia más segura. De esta manera, el número de personas atendidas disminuyó a 600 y se simplificaron los mecanismos de atención, comenzando a trabajar en oficinas sin atención al público. La forma de trabajo se reorganizó y, ya sin casos ambulatorios, las áreas de Secretaría y Administración pudieron trabajar con mayor seguridad mientras que el Área Asistencial comenzó a trabajar directamente en los refugios, eliminando con ello las constantes visitas de los refugiados a la oficina.

Es evidente que se vive con mayor seguridad en los refugios, lo cual no significa que CAREF quiera esconder a los refugiados. Las listas de todos ellos son presentadas semanalmente a la Oficina Nacional de Migraciones y se puede decir que los Organismos Nacionales respetan a los refugiados. Las excepciones no rompen esta norma³⁴.

Mientras tanto, los esfuerzos de CAREF para conseguir cupos de admisión en las embajadas no cesaron conforme el panorama político se tornaba apremiante. Una situación similar enfrentaban las sedes del interior del país, por caso, el atentado

³¹ Informe al CMI, “Situación y tarea futura de CAREF”, 13 de junio de 1975, Caja 4, Archivo CAREF.

³² Asumió el cargo hasta junio de 1977.

³³ Informe al CMI, “Situación y tarea futura de CAREF”, 13 de junio de 1975, Caja 04, Archivo CAREF.

³⁴ Informe institucional redactado por el Pastor Armin Ihle, 7 de octubre de 1975, Archivo CAREF.

perpetrado contra una Iglesia de la ciudad de Mendoza donde funcionaba la oficina regional de CAREF³⁵.

Desde luego, el cuadro ayuda a comprender el impacto que tuvieron las políticas represivas sobre la vida del organismo. Si las respuestas frente al terror son en cualquier contexto impredecibles, es importante recordar que CAREF había surgido con el consenso del propio Estado. De modo que la preparación del personal para un potencial encuentro con la represión no necesariamente había estado presente desde el inicio. Para mediados de 1974 el organismo tenía apenas unos meses de experiencia, la mayoría de los empleados aun estaba incorporando procedimientos de trabajo nuevos y la principal tarea consistía en convencer a las congregaciones locales para que colaboraran con las desbordantes necesidades del momento, así fuera en forma empírica e intuitiva. De manera que la construcción de las formas de trabajo con los refugiados (de los pastores, de las asistentes sociales y del personal administrativo y contable) debió tramitarse en un contexto del todo adverso, lo que ayuda a comprender las dificultades para adaptarse y lidiar con los peligros que comportaba la tarea.

Entonces, remarcar cómo la transformación del dispositivo represivo fue condicionando la práctica del organismo apenas fundado ayuda a visualizar mejor los méritos de su labor, en especial, porque si el contexto hubiera sido otro, la sola tarea de lidiar con la población refugiada hubiera supuesto por sí sola un enorme desafío. A los problemas del desarraigo y el hacinamiento ya mencionado debían sumarse las fricciones propias de una población que estaba intentando procesar las razones políticas de la derrota de su gobierno. Las diferencias partidarias entre los refugiados fueron otro elemento que el personal de CAREF debió considerar. En este punto el discurso humanitario también se rebeló eficaz para hacer equilibrio entre posiciones divergentes y aumentar una distancia necesaria para construir pautas de convivencia que fueran respetadas. La cuestión acerca de la construcción de la autoridad no fue sencilla, toda vez que debió tramitarse en un marco en el cual, cualquier error, podía comportar un riesgo de vida. Entre el personal de CAREF y los refugiados existían fuertes diferencias culturales, de clase y, lógicamente, de poder. Estos factores combinados, entonces, contribuyeron a construir una relación de características paternalistas que se explica más por la necesidad de sostener el control que porque constituyera un objetivo deseado por los profesionales de CAREF. Para 1975 contaban con apenas cuatro trabajadoras sociales

³⁵ *La Opinión*, 7 de setiembre de 1975.

que se repartían el seguimiento de los refugiados. Discutían diariamente con las comunidades asistidas e intentaban convencerlos de que lo mejor para ellos era evitar involucrarse en acciones políticas que pudieran servir de justificación para la intervención policial o de civiles armados cuya procedencia no podía determinarse.

Los refugiados deben cumplir con más estricta observancia de las leyes y reglamentación argentinas. Además y considerando el Estado de sitio que rige actualmente en el país, es conveniente para todos los refugiados abstenerse de desarrollar todo tipo de actividad política, aun bajo la forma de declaraciones y cuidar de no tener en su poder publicaciones u otro material que, a juicio de las autoridades argentinas pudiera ser considerado como subversivo o simplemente ofensivo. El refugiado debe entonces ser responsable de su propia conducta a fin de no ponerse en peligro ni poner en peligro a los demás refugiados³⁶.

En general, los refugiados solían comprender esos riesgos y se ajustaban a las reglas establecidas. Pero en otras ocasiones, emprendieron medidas de fuerza que expresaban la desesperación de saberse en un laberinto tan peligroso como del que habían huido. Un caso extremo ocurrió en octubre de 1975 cuando un grupo de refugiados decidió tomar con rehenes las oficinas del ACNUR hasta que algún tercer país los aceptara³⁷. La medida resultó exitosa y los refugiados fueron admitidos por Argelia. Sin embargo, desde el punto de vista de las agencias humanitarias tales medidas resultaban harto peligrosas, especialmente por los ecos que podría tener al interior de las comunidades y entre las autoridades. Pero también porque el propio CAREF no convalidaba el uso de la violencia como práctica política legítima, de modo que una medida de ese tipo los ponía en tensión con sus propias ideas.

Los cambios del contexto político también se reflejaron en las formas de registro interno. Si la documentación de los primeros meses de 1974 es rica en información, detalla situaciones particulares y es expresiva en cuanto al análisis, desde finales de ese año los informes se tornan mucho más opacos. La información volcada comenzó a ser cada vez más técnica y los datos suministrados indispensables para sostener un orden y un criterio de búsqueda en la masividad de casos. La información cualitativa dejó de registrarse poniendo en evidencia la necesidad de blindar a los refugiados ante la posibilidad de allanamientos y robo de la documentación. María Cristina Melano afirma que los trabajadores sociales inscriben su práctica en las páginas institucionales, escriben acerca de la vida cotidiana de aquellos a los que asisten, una actividad que, sin

³⁶ “informe de la CCAS para los refugiados”, Actas de constitución y reseñas, Archivo CAREF

³⁷ Casola, 2017.

duda, genera poder y comporta una enorme responsabilidad. En el contexto de expansión de la represión, comenzó a ser habitual la utilización de términos escasamente definidos: “Cuanto más explícitos son los términos y el relato, menor es el margen para interpretar que posee el lector o receptor, y por ende menores son las posibilidades de interpretaciones erróneas”³⁸. La necesidad de establecer códigos pasibles de ser heredados por quien o quienes continuaran la tarea llevó a que las trabajadoras sociales en CAREF simplificaran formas de registro, un hábito que luego será repetido en otros organismos de derechos humanos.

Mirado de conjunto, los primeros dos años del organismo estuvieron atravesados por necesidades y complejidades diferentes. La necesidad de establecer una estructura y orden interno, sumado a los desafíos de responder con eficacia a las demandas del Estado, por un lado, y la de los refugiados, por otro. Esa compleja relación debió tramitarse en forma acelerada y empírica. Sin embargo, esa acumulación de experiencia fue crucial para el periodo siguiente, el de la dictadura militar.

Consideraciones finales

Esta ponencia tuvo por finalidad reconstruir los primeros años de la historia de CAREF e inscribir su trayectoria en el marco del movimiento de derechos humanos. En la primera parte del trabajo se problematizaron los orígenes del organismo y se lo vinculó con la actividad de lo que hemos denominado como radicalismo protestante. En nuestra visión, la labor de CAREF fue heredera del radicalismo protestante pero, en la práctica, se forjó en un contexto diferente, defensivo, marcado por la necesidad de oponer formas de organización capaces de sobrevivir a la represión. En este trabajo, desarrollamos este aspecto y demostramos cómo la práctica de CAREF se moduló en un contexto que, casi desde el inicio, fue hostil a su práctica. Sin dudas, esto explica la tendencia del organismo a mantenerse poco visible y evitar ponerse en riesgo ante los controles del Estado. En este sentido, sostenemos que la matriz humanaría fue fundamental para la construcción de un diálogo con actores múltiples, un fenómeno que en los años siguientes se extendió al conjunto del movimiento de derechos humanos.

A partir de 1976 la labor de CAREF se tornó más compleja porque supuso lidiar con los dispositivos estatales de la dictadura militar. No obstante, los años previos de formación resultaron claves para la sobrevivencia en el nuevo periodo. Para el momento del golpe,

³⁸ María Cristina Melano, 2003: 128.

CAREF contaba con una estructura medianamente consolidada y mecanismos de trabajo establecidos. Fue la experiencia ganada durante el periodo anterior lo que facilitó la tarea de acompañar las necesidades de los refugiados y resistir las presiones del Estado.

Bibliografía

Azconegui, Cecilia (2014), "Chilenos en Argentina, entre la protección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la política de expulsión de la dictadura militar" en Jensen, Silvina y Lastra, Soledad (Editoras), *Exilio, represión y militancia. Nuevas fuentes y nuevas formas de abordaje de los destierros de la Argentina de los años setenta*, La Plata, Editorial de la Universidad de la Plata, pp. 215-250.

Azconegui, Cecilia (2016). "El gobierno peronista frente al exilio chileno. La experiencia de la red nacional de asistencia a los refugiados (1973-1976)", en *Izquierdas*, N° 26, Santiago de Chile, pp. 1-22 (en línea), <https://journals.openedition.org/izquierdas/569> (acceso, 22 de agosto de 2018).

Bastian, J.P. (1994). *Protestantismo y modernidad latinoamericana*. México: FCE.

Braguleta, Federico. (2017). "El protestantismo y la circulación de la pedagogía de Paulo Freire en América Latina". *Revista de Pedagogía Crítica*, Núm. 17, 21-40. <http://revistas.academia.cl/index.php/pfr/article/view/535> (Acceso, 5 de mayo de 2019)

Casola, Natalia (2017), "La represión estatal hacia los exiliados chilenos entre 1973 y 1983. La construcción de una legalidad represiva para la expulsión", en *Revista Estudios*, N° 38, pp. 69-86, (en línea), <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/19129> (acceso, 22 de agosto de 2018).

Casola, Natalia (2017a), "Una escala peligrosa. Los refugiados chilenos en Buenos Aires durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)", en *Revista Divergencia*, Año 6, N°8 pp. 11-32, (en línea), <http://www.revistadivergencia.cl/docs/ediciones/08/Revista%20Divergencia%20N8A6%20-%2020180202.pdf>, (acceso, 22 de agosto de 2018).

Casola, Natalia (2018), "El movimiento de lucha y solidaridad con Chile durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)", en *Actas del XIII Encuentro Nacional y VII*

Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, Trelew, 10, 11y 12 de octubre.

Cervantes Ortiz, Leopoldo, (2009). “Génesis de la nueva teología protestante latinoamericana, (1949-1970)”, en *Protestantismo em Revista*, Sao Leopoldo, N° 18, enero-abril de 2009, pp. 7-29.

Cicogna, María Paula (2009), “Breve historia de los refugiados en Argentina durante el siglo XX”, en *Historia Actual*, N° 18, pp. 51-63.

Mario Garcés y Nancy Nicholls, (2005), *Para una historia de los DD.HH. en Chile. Historia institucional de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas FASIC 1975-1991*, LOM.

Lértora Mendoza, C. (2015). Las Iglesias Cristianas Reformadas en Argentina: una historia reciente. *Anuario de Historia de la Iglesia*, Vol. 24, 47-72. <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-de-historia-iglesia/article/view/1919/1786> (Acceso, mayo de 2019).

Melano, María Cristina. “Escritura y trabajo social: del autor al lector”. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. N. 11 (dic. 2003). ISSN 1133-0473, pp. 111-129